

Memorias jóvenes y memorias de jóvenes: Reflexiones sobre los 50 años del golpe en Uruguay

por **Mariana Achugar** | Universidad de la República | mariana.achugar@fic.edu.uy

A 50 años del golpe de Estado en Uruguay, la memoria social sigue siendo un campo de disputas. Las formas en que se construyen sentidos relacionando el pasado y el presente revelan diferentes intereses políticos y experiencias que se consideran relevantes en la definición del período de terrorismo de Estado entre 1968-1985. En este momento circulan diferentes narrativas que confrontan discursos que parecían ya deslegitimados como la “teoría de los dos demonios” con discursos que reivindican la promoción y defensa de los derechos humanos con otros más contrahegemónicos que ofrecen nuevas miradas a ese pasado que hacen que este no parezca tan excepcional. Estos discursos contrahegemónicos incluyen las memorias de mujeres ex presas políticas que denuncian violencia sexual como forma de tortura y las de jóvenes que fueron perseguidos por su militancia en el movimiento estudiantil. Estas formas de acción ilegítima del Estado que han sido invisibilizadas y rutinizadas en prácticas que trascienden el período contribuyen a instalar sensibilidades y prácticas que normalizan y desafían la impunidad.

En esta nota se discute el papel de las memorias de quienes eran jóvenes en dictadura y la transmisión a quienes hoy son jóvenes sobre ese pasado traumático para explorar el legado de la dictadura a nivel social, subjetivo y ético. ¿Cómo experimentaron quienes eran jóvenes la

dictadura? ¿Cómo se da sentido a esos procesos de violencia estatal hoy en la sociedad por parte de quienes no vivieron directamente esos hechos? y ¿cómo se relacionan esas violencias del Estado con las formas en que se despliega la violencia hoy en la vida cotidiana? Estas preguntas buscan contribuir a recuperar la densidad subjetiva del terrorismo de Estado (Llobet 2016) y visibilizar las violaciones a derechos humanos que trascienden la integridad física y los derechos políticos. Más allá de las desapariciones, la prisión, la tortura y la limitación de los derechos a la libertad de expresión, la dictadura vulneró los proyectos de futuro y los derechos económicos, sociales y culturales de varias generaciones. Estas vulneraciones tienen efectos todavía. A continuación, se explora un caso de transmisión transgeneracional de la memoria que sirve para ejemplificar este argumento. Finalmente, se presentan algunas de las oportunidades que ofrecen estas nuevas memorias y formas de transmisión que posibilitan nuevas maneras de darle sentido al pasado que potencialmente pueden contribuir a la desarticulación de la impunidad.

El despojo y la concentración del poder: Juan en diálogo con su hijo menor Andrés¹

En 1971 cuando Juan tenía 11 años fue testigo de un ataque de un grupo paramilitar en el barrio Sur². En esa época Juan participaba de

¹ Los nombres de estos participantes son pseudónimos para proteger la identidad y privacidad del menor de edad que participó de la entrevista. Ver Achugar (2016) por una descripción detallada de la metodología y contexto de la investigación en la que se recogieron estos datos.

² La violencia de organizaciones asociadas a la derecha en el período 1968-1973 incluía grupos de diversa índole desde grupos de jóvenes organizados, fuerzas de choque hasta escuadrones de la muerte.

actividades en el Centro Cultural Zhitlovsky que fue blanco de ataques de estructuras paramilitares de derecha. Como estudiante de secundaria, vivió los momentos de lucha estudiantil más intensos del período. En 1970 el Poder Ejecutivo bajo el gobierno de Pacheco Areco intervino la enseñanza secundaria y la Universidad del trabajo (UTU³) sustituyendo las autoridades del sistema educativo público en el marco de las medidas prontas de seguridad. Se utilizó la fuerza pública para imponer un nuevo régimen que limitaba la autonomía y reducía el presupuesto de la educación. Hubo persecución de actividad gremial, destitución de docentes y designación de nuevas autoridades. Según una crónica de Ares Pons en Marcha (1971) “eran momentos en que se producía el repliegue del movimiento obrero y los estudiantes salían a la calle con una combatividad inusitada”. Los liceos estaban en un estado de asamblea permanente, en ese contexto aparecen bandas de la Juventud Uruguaya de Pie (JUP)⁴ que disputan el espacio con organizaciones estudiantiles de izquierda y apoyan la intervención. Las protestas de los gremios estudiantiles eran reprimidas por la policía y a esto se sumaban ataques de grupos de derecha.

En ese contexto, Juan participó de actividades en el liceo donde ocuparon y de ahí quedó identificado y fichado por lo que tuvo que ir todas las semanas a la seccional policial de Paraguay y Maldonado. En su testimonio en conversación con su hijo menor, Juan comparte una anécdota sobre lo que fue ser niño en la época de comienzos del terrorismo de Estado.

“El diecinueve de junio del setenta y tres nosotros tomamos San Salvador y Minas donde estaba la universidad [del trabajo] que es una escuela industrial. Y ahí se juraba la bandera. Nosotros la habíamos jurado. Ya en esos días tenía que ir a firmar con mi madre.

Ya me habían pelado la cabeza. Tenía que ir a firmar y estar dos horas en la comisaría. Después me trasladaron para Maldonado y Paraguay donde estaba Inteligencia y Enlace y me... estaba sentado nada más ahí en... Dos por tres me llamaban, me hacían una pregunta: ‘¿por qué estabas vos acá?’... y siempre me preguntaban que si recordaba algo que les dijera así no tenía que ir más... habíamos tomado... yo no lo había tomado yo estaba adentro y me quedé. Ahí se había tomado se habían tomado los profesores, se cerró la escuela industrial y salíamos por Gonzalo Ramírez a prender cubiertas. Y nos entraban por San Salvador. Después de eso ya fue... éramos niños y no, no les importaba.”

La anécdota sobre la ocupación del liceo y la subsiguiente detención con acoso de las autoridades traduce la experiencia de un menor de edad (“éramos niños”) lo que significó la destrucción del régimen de garantías que preservan de la arbitrariedad del uso de la fuerza por parte de agentes del Estado. En su relato la fuerza policial irrumpe en la vida cotidiana donde hay allanamientos y detenciones que deterioran las libertades públicas.

El relato de Juan lo ubica en el papel de quien sufre las acciones de otros (“me pelaron”, “me llamaron”, “me trasladaron”, “me preguntaban”). Al mismo tiempo destaca su agencia al representarse como parte de un colectivo que respondía ante la arbitrariedad y la represión (“nosotros tomamos”, “salíamos a prender cubiertas”). También es interesante el giro que ocurre al rectificar su posicionamiento y atribuir a los profesores la ocupación de la escuela industrial (“yo no lo había tomado. Estaba adentro y me quedé”). Esta sensación de estar inmerso en algo que va más allá de lo que se puede comprender revela lo que significaba ser niños en ese momento de caos e importantes luchas

³ La Universidad del Trabajo (UTU) ofrece formación técnico profesional de nivel secundario, terciario y formación profesional básica.

⁴ Según Bucheli (2016), la JUP “dio un espacio simbólico fundamental en la disputa con las izquierdas, el ámbito juvenil, aunque su convocatoria trascendió a ese espacio generacional”. Entre sus actividades estaban actos públicos, la propaganda escrita y radial, y episodios de violencia política en torno a ideas patrióticas y anticomunistas. “La JUP ha quedado marcada por su complicidad en el anticipo de las prácticas del terrorismo de Estado”. Bucheli identifica tres escenarios donde las prácticas violentas se manifestaron: el estudiantil en secundaria, el pre-electoral y el de los “escuadrones de la muerte”.

sociales. A pesar de estar ahí y tomar partido no existía una clara elaboración del significado político de esas decisiones. Sin embargo, eso no protegió a Juan de las consecuencias de haber estado ahí.

“A mí me quitaron hasta los apellidos. **Me borraron** y no existía. Mi madre... mi familia tuvo que hacer un habeas corpus con un abogado para que los dejaran en paz. Yo no existía. A mí **me quitaron el apellido de mi padre, me lo quitaron**, así me lo borraron a mí y a mi hermano... y a mi hermana. Y yo hoy si quiero retomar los estudios no puedo. Yo, esta persona, nunca estudió. Yo fui a pedir pase para seguir cursando y me dijeron: ‘pero no, no está, no existe’. O sea, existe el registro con el nombre de mi padre, pero con otro documento que no soy yo.”

En este comentario, Juan describe un tipo de afectación invisibilizada. Las estrategias de sobrevivencia del momento, “cambiarse el nombre” se convierten en una herencia de ese pasado que continúa acechándolo en el presente. No hay huella burocrática de su identidad lo cual implica que al regresar la democracia no pudo retomar los estudios. Su historia desaparece y tiene que ser reescrita de foja cero. Lo único que le da una ubicación y un grupo de referencia es su familia, en el lugar de estudio y a nivel social no existe (“no soy yo”).

Juan hoy vive con su familia en la periferia de la ciudad, en el barrio Marconi. Esto evidencia que el impacto de la dictadura no solo implicó no poder retomar sus estudios, sino que materialmente sus condiciones cambiaron también. El despojo de la identidad y la niñez fue también un despojo material. Estas violencias que destruyeron el orden jurídico y las normas de convivencia afectaron diferencialmente a niños. A nivel afectivo Juan también revela cómo esa experiencia de vulnerabilidad lo impacta hoy.

“Éramos adolescentes que no sabíamos lo que estábamos haciendo. *No se puede ganar una guerra con piedras. Y eso era una guerra*. Cuando te tratan de imponer algo. Eso es una guerra. Te están privando de tu propia

libertad. Yo creo que la libertad que tengo hoy en día es cuando me encierro acá adentro que puedo hacer lo que yo quiero... decir lo que quiero y sin molestar a nadie. Pero ya sé, **cuando abro las rejas de mi propia cárcel ya no es lo mismo**. A veces mi hijo me dice estás muy encerrado y tenés que salir. Sí, salir para ver lo que se comenzó un día con otras perspectivas y está peor, ¿no? No te dan ganas de salir.”

La desilusión y la valoración de su historia pasada construyen una sensación de derrota (“no sabíamos lo que estábamos haciendo”). La valoración del significado histórico y las dimensiones de lo que ocurría en ese momento se vuelven más claras en el presente generando una sensación de impotencia (“no se puede ganar una guerra con piedras”). La representación de la situación como “guerra” en este relato ofrece un nuevo significado porque lo traduce a algo básico de sobrevivencia en una situación de conflicto desigual (“te están privando de tu propia libertad”). El reconocimiento de la libertad como uno de los derechos humanos fundamentales hace que se valore el poder tomar pequeñas decisiones como qué hacer y qué decir. Por otro lado, esta sensación de vivir en una prisión refleja cómo la violencia de afuera fue internalizada y la solidaridad de la lucha fue reemplazada por el aislamiento. Juan perdió las ganas de salir y la confianza en que luchar vale la pena. La referencia al diálogo con su hijo revela el nivel de depresión que sufre, pero también nos hace cuestionar cuál es el legado y el mensaje que le llega a los jóvenes de hoy.

La historia de Juan nos muestra cómo su esfera de acción y su mundo se fue reduciendo y su identidad como agente histórico se ciñe a un espacio de incidencia limitado a su casa y su familia. De transformar el mundo y ser parte de la historia cuando era niño, Juan se concibe hoy como parte de una unidad familiar en un espacio cerrado en el que él mismo se ha encerrado. La comunidad no es parte de su descripción de su lugar de acción.

Por otro lado, observamos que Andrés su hijo tiene una orientación hacia la memoria social que le sirve para posicionarse críticamente ante diferentes narrativas y construir una nueva interpretación del pasado.

“Y por ejemplo la dictadura se tendría que dar en el liceo y eso. Por ejemplo, ahora está Mujica de presidente (.) que fue un luchador y eso. Si Mujica hace que la dictadura esté en los liceos. Mujica creo que lo vivió del lado, así que va a apuntar que eran los policías los reprimían, los torturaban y eso. Pero si las elecciones que las gana el partido Colorado va a contar su parte y (...) va a ser un entrevero. [...] Claro, podés tener tu opinión también. Por ejemplo, yo cuando estoy cuando doy una cosa en historia las veces la mayoría de las veces le pregunto a él [su padre]”.

Podemos apreciar cómo Andrés evalúa y se posiciona con respecto a las narrativas que circulan en el discurso sobre el pasado a nivel público dando cuenta de cómo estas son influenciadas por la situación política⁵. Él se ve como agente en la construcción del sentido sobre ese pasado ya que no recibe esas memorias como algo a adquirir acriticamente, sino que utiliza estrategias de evaluación de los intereses y posicionamientos que hay que tener en cuenta para poder tomar diferentes tipos de evidencia que permitan construir una interpretación de ese pasado.

La transmisión de la memoria y las posibilidades de trascender la impunidad

Aun cuando las políticas públicas de memoria no contribuyan al reconocimiento estatal de los hechos y sus responsabilidades, la transmisión de la memoria ocurre por otros espacios que han

mantenido abiertas las posibilidades de verdad, memoria y justicia⁶. Los procesos comunicativos de transmisión transgeneracional ocurren en diferentes escalas de tiempo y espacio. Conversaciones de familia, diálogos en una clase de historia, películas, canciones y cuentos sirven como vehículos para la transmisión de la memoria. Desde interacciones cara a cara, a cadenas de interacciones a través del tiempo y el espacio, a transformaciones de un medio a otro, las narrativas contrahegemónicas sobre el pasado reciente circulan de un grupo a otro de una generación a otra. Estas narrativas que circulan en la comunidad ofrecen un repertorio de encuadres sobre la dictadura y sus actores, causas y consecuencias.

Si no existe todavía un consenso a nivel del discurso público sobre el significado de lo que ocurrió y se debate sobre cuáles son los parámetros, eventos y actores a considerar en la construcción de sentidos del pasado dictatorial (por ejemplo, se discute sobre cuándo fue la fecha del golpe en febrero o junio de 1973); es difícil pensar que se logrará romper la impunidad. Sin embargo, las acciones de jóvenes y experiencias educativas de grupos transgeneracionales ofrecen indicios de una memoria esperanzadora.

La normalización de la indiferencia al sufrimiento de otros está siendo reconfigurada a través de iniciativas de memoria que surgen en el campo de la cultura y la educación estatales y no estatales orientadas a promover derechos y cuestionar la impunidad. Por ejemplo, en los últimos 8 años grupos de jóvenes organizados en colectivos que promueven el derecho a la memoria y a la justicia organizan eventos, intervenciones y marchas (ej. Jóvenes por la memoria) o proyectos culturales. Por ejemplo, en 2022 estudiantes de la Facultad de Información y

⁵ En este momento existe con un gobierno de coalición de partidos de derecha que incluyen uno con representantes militares, existe una revisión de los programas de historia en la enseñanza secundaria que ha cambiado la bibliografía sacando historiadores y sustituyéndolos por libros de testimonios de actores políticos de derecha como Julio María Sanguinetti (ministro de Educación en el gobierno de Juan María Bordaberry y autor de la ley de educación 14101 que limitaba la participación de estudiantes y docentes en relación a la gobernanza y libertad de cátedra. Además, fue dos veces presidente luego de la transición a la democracia en 1985 y 1994). Durante su primer mandato, se aprobaron leyes que limitaron la posibilidad de investigar y enjuiciar casos de violaciones a los derechos humanos en dictadura.

⁶ Los movimientos sociales y la sociedad civil organizada son quienes han sostenido el desafío a la cultura de la impunidad. Ver Burt, Jo Marie, Gabriela Fried, y Francesca Lessa (2013).

Comunicación de la Universidad de la República organizaron eventos sobre los mártires y el movimiento estudiantil integrando fotografías, películas, poesía y música. También existen iniciativas educativas desde diferentes espacios que contribuyen al diálogo transgeneracional y ponen en circulación nuevas interpretaciones de ese pasado. El Proyecto Sujetas Sujetadas: memorias de mujeres en terrorismo de Estado y el Proyecto Resistencia invisible: cinco formas de irradiar luz⁷ muestran que el pasado está presente y que sus usos políticos no limitan las maneras en que la comunidad puede aprender de las 'tretas del débil' (Ludmer 1985). Estos espacios de transmisión son lugares donde se aprenden estrategias de resistencia que contribuyen a garantizar la resiliencia y permiten participar en campos de lucha donde se disputan sistemas de interpretación que producen registros de otros espacios de experiencia, como la experiencia de jóvenes en dictadura, o las memorias de mujeres presas políticas abriendo nuevos horizontes de posibilidad (Koselleck 2004) para deconstruir la impunidad.

Referencias

- Achugar, Mariana. 2016. *Discursive Processes of Intergenerational Transmission of Recent History. (Re)Making our past*. New York: Palgrave.
- Ares Pons, Roberto. 1971. "La crisis de enseñanza secundaria". *Cuadernos de Marcha* 48:5-16.
- Bucheli, Gabriel. 2016. "La Juventud Uruguaya de Pie y su relación la violencia política en la coyuntura previa al golpe de Estado (1970-1973)". *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* en línea consultado 23 de junio 2021 URL: <http://journals.openedition.org/nuevomundo/68858>
- Burt, Jo Marie, Fried, Gabriela y Lessa, Francesca. 2013. "Civil Society and the Resurgent Struggle against Impunity in Uruguay," *International Journal of Transitional Justice* 7, 306-327.
- Koselleck, Reinhart. 2004. *Futures Past: on the semantics of historical time*. New York: Columbia University Press.
- Llobet, Valeria. 2016. "'Eso era lo normal'. Ser niño en dictadura: un debate sobre la subjetividad y la política". *Revista de la Carrera de Sociología*. 6(6):90-119.
- Ludmer, Josefina. 1985. "Las tretas del débil". En *La sartén por el mango: encuentro de escritoras latinoamericanas*, editado por Elena González y Eliana Ortega, 47-54. Puerto Rico: Ediciones El Huracán. //

⁷ <https://gestion.udelar.edu.uy/noticias/resistencia-invisible-cinco-formas-de-irradiar-luz>; <https://sujetassujetadas.fic.edu.uy>